

SER IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

colección
EKKLESIA
senderos de comunión



Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 22

Christian Hennecke
Andrew Giménez Recepción
Francisco Adarve
Jens-Martin Kruse

SER IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 29

1ª edición: septiembre 2026

© Edizioni Città Nuova
Via Crescenzo, 43 - 00193 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-703-2
Depósito legal: M-19.932-2026

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

«CREAR HOGAR»

Hubertus Blaumeiser¹

Vivimos en una sociedad que ha perdido al padre, observó hace sesenta años el psicoanalista Alexander Mitscherlich. Podríamos añadir, a la luz de la experiencia contemporánea: en una sociedad que ha perdido el hogar. Y esto no ocurre únicamente ante el impresionante fenómeno de las migraciones de masa, ni tampoco solo por las dramáticas condiciones de vida de las personas en Gaza y en tantas otras zonas en guerra, sino por el carácter cada vez más complejo de una sociedad líquida –como la definió lúcidamente el sociólogo Zygmunt Bauman– caracterizada por la movilidad y la globalización. Un contexto en el que desaparecen los puntos de referencia sólidos, los vínculos familiares se reducen a núcleos cada vez más pequeños y frágiles y, al mismo tiempo, cada individuo lidia con una red vasta de «contactos» que lo solicitan y lo mantienen ocupado sin poseer un centro unificador.

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal; ha sido profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana y en la Pontificia Universidad Lateranense (Roma). Consultor del Dicasterio para el Clero. Director de *Ekklesía*, edición italiana.

Sobre este trasfondo resulta significativo el hecho de que el proceso sinodal mundial de la Iglesia católica haya llegado a la conclusión de que la Iglesia hoy está llamada a una conversión relacional (Documento final, 50) que la convierta en «levadura eficaz de los vínculos, de las relaciones y de la fraternidad de la familia humana» (DF 20). La Iglesia, por tanto, como «hogar» que no debe entenderse como un espacio cerrado, inaccesible, que hay que defender a toda costa, sino que ha de vivirse como «posibilidad de acogida, de hospitalidad e inclusión», como «sacramento de encuentro y de salvación» (DF 115). Un «hogar», por consiguiente, móvil y abierto, hecho de personas «arraigadas y peregrinas», capaces de hacerse presentes en los lugares y tiempos en los que se desarrolla la vida de los seres humanos.

Como Jesús que, ante la pregunta «Maestro, ¿dónde vives?», pudo responder: «Venid y veréis» (cf. Jn 1, 38-39). Aun así, no estaba ligado a un determinado lugar físico o a una estructura precisa, sino que permanecía en constante movimiento. Sin embargo, tenía un punto estable de referencia: el Padre. Y de ahí sacó la fuerza no solo para crear comunidad con los Doce y con las mujeres, sino para llegar a «crear hogar» para tantos sedientos, desorientados, heridos por la vida, necesitados de atención y cuidado.

Vienen a la mente las pequeñas comunidades cristianas que, con diversos nombres y metodologías, se difunden cada vez más en todos los continentes y hacen presente a la Iglesia en medio de la gente. No están he-

chas de ladrillos, sino de personas; el cemento que las mantiene unidas son las relaciones, su raíz es la Palabra de Dios, la presencia de Cristo crucificado y resucitado. En estas comunidades, compuestas por un grupo de personas, pero en ciertos contextos también solo por dos o más, Chiara Lubich tuvo, hace medio siglo, la feliz intuición de reconocer pequeñas *Iglesias volantes* que pueden formarse en cualquier lugar y que introducen la levadura del Evangelio en los bloques de viviendas, en las escuelas, en las oficinas y en las fábricas; precisamente en los lugares de la vida.

Simultáneamente, hace justo cincuenta años, el joven obispo vietnamita Van Thuan, encarcelado el 15 de agosto de 1975, descubrió a su manera esta posibilidad de edificar incluso en circunstancias desfavorables «la casa y la familia de Dios»: estableciendo relaciones de fraternidad con sus guardias, descubriendo en sus compañeros de prisión, hacinados con él en la bodega de un barco de transporte, su «catedral» y celebrando la misa, en el campo de reeducación, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano. Formas de ser «Iglesia» en condiciones extremas, pero que subrayan la necesidad y la posibilidad de saber sumergirse en todas las situaciones de la existencia humana.

Si desde hace siglos estamos acostumbrados a localizar lo «sagrado» en las iglesias, en los lugares de peregrinación, en apartadas capillas en la cima de una colina o en el sagrario de una iglesia del centro de la ciudad, el reciente Sínodo nos llama a ampliar este enfoque es-

paciotemporal con un planteamiento más cualitativo que apunta a la presencia de la vida de Dios en las relaciones de todos los días.

Observa, a este respecto, el Documento final del Sínodo que la Iglesia hoy debe caracterizarse «como espacio en el que las relaciones pueden florecer, gracias al amor recíproco que constituye el mandamiento nuevo dejado por Jesús a sus discípulos (cf. Jn 13, 34-35)». Y destaca su importancia: «En el seno de culturas y sociedades cada vez más individualistas, la Iglesia, «pueblo reunido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4), puede dar testimonio de la fuerza de relaciones fundadas en la Trinidad» (DF 34).

UNA RED DE CÉLULAS VIVAS¹

Mons. Klaus Hemmerle

En un profético discurso, pronunciado en 1984 en Berlín Este, el obispo y teólogo Klaus Hemmerle trazó un perfil de la Iglesia del futuro a partir de los dos puntos focales de la espiritualidad de la unidad: la presencia de Jesús en medio de las personas y el abandono experimentado por Jesús en la cruz como expresión máxima del amor. Recogemos aquí dos fragmentos que tienen especial relevancia para el tema del presente número de Ekklesia.

Esto me parece verdaderamente decisivo para la Iglesia del mañana: será, aun en su dimensión objetiva de ministerio, sacramento y Evangelio, una red de células vivas con el Señor en medio. Pero no se tratará de una mera suma de tales células –allá una célula y aquí una célula y otra más en cualquier otro lugar y después solamente una superestructura objetiva–; sino que estará hecha –y esto me parece un elemento decisivo adicional para el futuro de la Iglesia– de células vivas que nacen allí donde abrazamos al Dios abandonado y vivimos

¹ K. HEMMERLE, *Perfil de la Iglesia de mañana. Reflexiones sobre la autocomprensión de la Iglesia en nuestro tiempo*, en Ekklesia 1 (2018) n. 1, pp. 73-86.

junto a él, las cuales tendrán al Señor también entre ellas. Lo que es el centro de cada célula será también el centro entre las células. [...]

Creo que de este modo vuelve a ser comprensible también la unidad mundial, aquello que todo lo conecta, el elemento católico, la *Catholica Unio*. Creo incluso que, en una praxis vital semejante, el núcleo de una teología católica del ministerio puede llegar a ser en gran medida comprensible también para el planteamiento luterano y el planteamiento reformado, siempre que se viva concretamente este vínculo de las células con el Señor vivo en medio de ellas y se realice este intercambio entre las células en todo el mundo y de la Iglesia en todo el mundo. [...]

La Iglesia es la contemporaneidad vivida de Dios con los seres humanos y de los seres humanos con Dios y entre ellos. Cuando vivimos al Abandonado y vivimos de tal modo que el Señor viva en medio de nosotros, entonces hay en medio de este mundo un tiempo cumplido. Para mí, el futuro de la Iglesia consiste en vivir la contemporaneidad de los seres humanos con Dios; consiste en el hecho de que no lo abandonamos, sino que más bien vivimos con él su tiempo diferente, su tiempo alternativo, su tiempo cumplido, de modo que se haga presente el tiempo de Dios; y consiste en compartir el tiempo y las cargas de los que están fuera y en tener así entre nosotros comunión, compartiendo el tiempo los unos con los otros y teniendo al Señor en medio de nosotros.

La palabra al sínodo sobre la sinodalidad

Entre los cambios sociales y culturales que inciden hoy en la pastoral, el reciente Sínodo de los obispos ha destacado la transformada experiencia del espacio y del tiempo que caracteriza la vida de las personas. Recogemos aquí algunos párrafos de la Parte IV del Documento final del Sínodo que hablan de este tema. Referimos solo sintéticamente las reflexiones del Documento sobre el fenómeno de las migraciones y sobre las implicaciones de la cultura digital, puesto que ya las hemos tratado o las trataremos en números específicos de Ekklesia.

Del Documento final del Sínodo

111. La experiencia del enraizamiento debe hacer frente a profundos cambios socioculturales que están modificando la percepción de los lugares. El concepto de lugar ya no puede ser entendido en términos puramente geográficos y espaciales, sino que en nuestra época evoca la pertenencia a una red de relaciones y a una cultura cuyas raíces territoriales son más dinámicas y flexibles que nunca. La urbanización es uno de los principales factores de este cambio: hoy, por primera vez en la historia de la humanidad, la mayoría de la población mundial vive en contextos urbanos. Las grandes ciudades son a menudo aglomeraciones humanas sin

historia ni identidad, en las que las personas viven como islas. Los vínculos territoriales tradicionales cambian de significado, haciendo que los límites de las parroquias y de las diócesis estén menos definidos. La Iglesia está llamada a vivir en estos contextos, reconstruyendo la vida comunitaria, dando rostro a realidades anónimas y tejiendo relaciones fraternas. Para ello, además de aprovechar al máximo las estructuras todavía adecuadas, se requiere una creatividad misionera que explore nuevas formas de pastoral e identifique caminos concretos de atención. Sin embargo, también es cierto que las realidades rurales, algunas de las cuales son verdaderas periferias existenciales, no deben descuidarse y requieren una atención pastoral específica, al igual que los lugares de marginación y exclusión.

112. Nuestra época también se caracteriza por el aumento de la movilidad humana, motivada por diversas razones. Los refugiados y los migrantes forman a menudo comunidades dinámicas, incluso en sus prácticas religiosas, haciendo que el lugar donde se instalan sea multicultural. [...]
113. La difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, también está cambiando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, influyendo en las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe. Las posibilidades que ofrece la red

reconfiguran las relaciones, los vínculos y las fronteras. [...]

114. Esta evolución social y cultural exige que la Iglesia se interrogué sobre el significado de su dimensión “local” y cuestione sus formas organizativas para servir mejor a su misión. Sin dejar de reconocer el valor de la presencia en contextos geográficos y culturales concretos, es esencial entender el “lugar” como la realidad histórica en la que toma forma la experiencia humana. Es allí, en la trama de relaciones que se establecen, donde la Iglesia está llamada a expresar su sacramentalidad (cf. LG 1) y a realizar su misión.
115. La relación entre lugar y espacio sugiere también una reflexión sobre la Iglesia como “casa”. Cuando no se entiende como un espacio cerrado, inaccesible, que hay que defender a toda costa, la imagen de la casa evoca posibilidades de acogida, hospitalidad e inclusión. La creación misma es una casa común, en la que los miembros de la única familia humana viven con todas las demás criaturas. Nuestro compromiso, sostenido por el Espíritu, es asegurar que la Iglesia sea percibida como una casa acogedora, un sacramento de encuentro y de salvación, como una escuela de comunión para todos los hijos e hijas de Dios. [...]
117. Una de las principales articulaciones de la Iglesia local que nos ha legado la historia es la parroquia. La comunidad parroquial, que se reúne en

la celebración de la Eucaristía, es un lugar privilegiado de relaciones, acogida, discernimiento y misión. Los cambios en la concepción y en la forma de vivir la relación con el territorio obligan a reconsiderar su configuración. Lo que la caracteriza es ser una propuesta comunitaria sobre una base no electiva. Reúne a personas de diferentes generaciones, profesiones, orígenes geográficos, clases sociales y condiciones de vida. Para responder a las nuevas exigencias de la misión, está llamada a abrirse a formas inéditas de acción pastoral que tengan en cuenta la movilidad de las personas y el “territorio existencial” en el que se desarrolla su vida. Promoviendo de manera particular la iniciación cristiana y ofreciendo acompañamiento y formación, podrá apoyar a las personas en las diferentes etapas de la vida y en el cumplimiento de su misión en el mundo. De este modo, quedará más claro que la parroquia no está centrada en sí misma, sino orientada a la misión y llamada a apoyar el compromiso de tantas personas que, de diferentes maneras, viven y dan testimonio de su fe en su profesión y en las actividades sociales, culturales y políticas. En muchas regiones del mundo, las pequeñas comunidades cristianas o comunidades eclesiales de base son el terreno en el que pueden florecer intensas relaciones de proximidad y reciprocidad, ofreciendo la oportunidad de vivir concretamente la sinodalidad.

118. Reconocemos la capacidad de los institutos de vida consagrada, de las sociedades de vida apostólica, así como de las asociaciones, movimientos y nuevas comunidades, de arraigarse en el territorio y, al mismo tiempo, de conectar lugares y ámbitos diversos, incluso a nivel nacional o internacional. A menudo es su acción, junto con la de tantas personas individuales y grupos informales, la que lleva el Evangelio a los lugares más diversos: hospitales, cárceles, residencias de ancianos, centros de acogida para emigrantes, menores, marginados y víctimas de la violencia; lugares de educación y formación, escuelas y universidades, donde se encuentran jóvenes y familias; lugares de la cultura, la política y el desarrollo humano integral donde se imaginan y construyen nuevas formas de convivencia. También miramos con gratitud a los monasterios, lugares de convocatoria y discernimiento, profecía de un “más allá”, que concierne a toda la Iglesia y guía el camino. Es responsabilidad específica del obispo diocesano o eparquial animar esta multiplicidad y cuidar los lazos de unidad. Los institutos y agregaciones (asociaciones, movimientos y nuevas comunidades) están llamados a actuar en sinergia con la Iglesia local, participando en el dinamismo de la sinodalidad.

Índice

Prólogo

«Crear hogar» (H. Blaumeiser)	5
Una red de células vivas (K. Hemmerle)	9
La Iglesia en el mundo de hoy: contar con lo imprevisible (C. Hennecke).....	17
Una reflexión sobre los lugares de Jesús y del Reino (J.-P. Rosa)	31
Nuevas praxis en una Iglesia sinodal y misionera (A. Giménez Recepción)	35
Iniciativas laicales en el apostolado (C. García Andrade)	45
Una experiencia de fraternidad que evangeliza haciendo camino (F. Adarve).....	51
La sonrisa que acoge (F. Leone).....	59
Menos sacerdotes, más laicos y parroquias en red (M. C. Biagioni)	61
Echar las redes de nuevo (J.-M. Kruse)	65
Codo con codo (F. Johnson)	75
Siempre Persona (A. Spolti y E. Fortuzzi).....	83
En las fronteras de la misión en Timor Oriental (D. Hallado)	89

Consideraciones de un párroco (G. Baldo)	95
La experiencia de dos párrocos transalpinos (M. Hembrock y S. Ulz)	99
Apuntes de historia de un párroco camino de la beatificación (C. Fusco).....	109
Guerra y paz en Sierra Leona (J. Konah)	117
Recordando de nuevo al patriarca ecuménico Atenágoras (O. Paliotti).....	123
Construir una Iglesia totalmente sinodal al servicio del mundo (A. Masotti)	129
III Asamblea sinodal de Italia (E. Travo)	135
Reflexión del <i>cluster</i> islamo-cristiano (R. Catalano)	141
Una experiencia diaconal en Asís (G. Berlangieri)	154